

LAUDATIO DEL EXCMO. SR. DR. D. MIGUEL CASTILLEJO GORRAIZ

MANUEL GAHETE JURADO
Académico Numerario

Excmo. Sr. Director, ilustres miembros de la Junta Directiva y cuerpo académico.
Autoridades, señoras y señores.

Debo agradecer a esta Junta Rectora que me ha conferido el honor de pronunciar la laudatio del Excmo. Sr. D. Miguel Castillejo Gorraiz, quien, en el controvertido contexto de la transición española, ha sido motor básico del desarrollo socioeconómico y cultural no solo de Córdoba sino de Andalucía, así como de diferentes regiones de la geografía española (Madrid, Extremadura, Cataluña), sin olvidar las conexiones con el norte africano y las relaciones de hermandad con Iberoamérica. Pero los objetivos se alcanzan si entendimiento y voluntad se disponen para actuar con acordada disposición de servicio, armonizando fortaleza y don de gentes, sabiendo discernir con coherencia los límites entre la conciencia personal y la responsabilidad colectiva. Estas premisas no se convocan fácilmente en una misma naturaleza ni se originan espontáneamente. Requieren un privativo talento y un denuedo infatigable cuya virtud no está conferida a todos los hombres. Miguel Castillejo es mucho más que un empresario, aunque esta circunstancia marque su capital influjo. En un momento histórico en que la economía se constituye en el baremo de todo lo mesurable, Castillejo adquiere una dimensión extraordinaria. Y lo esencial no es tan invisible a los ojos, porque lo esencial, en el caso que nos ocupa, es la capacidad de trabajo de un hombre consagrado a la labor apostólica, con un pertinaz arrojo para obtener lo que se propone y una convicción marcada por el carisma que, según sus propias palabras, no proviene de ninguna atribución terrena. Esta fe obsecuente a la voluntad divina signa todas las actuaciones de un hombre que aúna en un mismo registro su condición sagrada y su profesionalización financiera, permitiendo que una y otra interactúen solidariamente para mostrarnos la cara más humana de la economía en el siempre polémico espacio que enfrenta el elitista mundo de las altas finanzas y la dolorosa realidad de las ominosas carencias.

En este difícil equilibrio, la actitud de valeroso servicio y firmeza insobornable de Miguel Castillejo no admite réplica. No hay probablemente en Córdoba una sola familia que no hay sentido positivamente su presencia: “Que cualquier cordobés mire a su alrededor: no dejará de ver un rastro, un gesto, un aura, una generosidad de Miguel Castillejo”, afirmará Antonio Gala, palabras que no son más que un eco del clamor de Córdoba. Miguel Castillejo será artífice y motor de un proyecto humanista y social de

desarrollo y de futuro que sigue dando frutos, aun con exiguos medios, en la Fundación que lleva su nombre.

Su sólida formación religiosa y universitaria, orlada de probadas facultades, infatigable energía y decidida vocación de servicio elevaron al más alto nivel una institución humilde, ligada a la doctrina de la Iglesia y convertida por su ánimo férreo en un vigoroso organismo ético generador de empleo, progreso, cultura y esperanza. De esta verdad serán testigos todos los estamentos religiosos y civiles de Córdoba y provincia: Real Academia, Universidad, Obispado, Federación de Peñas, Asociación de Hermandades y Cofradías, pequeñas y medianas empresas, centros hospitalarios, asociaciones humanitarias, ateneos y círculos culturales, agrupaciones deportivas, centros de la mujer, todo el heterogéneo ámbito de actuaciones que engloba a la sociedad cordobesa, deudora imperecedera de una entidad patrimonial y entrañada. Porque el tiempo devora el tiempo, como afirma Eliot, sería imposible trazar ahora las líneas generales de tan poliédrico ejercicio, por ello paso someramente a esbozar las actuaciones clave de Miguel Castillejo en el ámbito académico que hoy nos convoca.

El día 21 de febrero de 1974, Castillejo pronunciará su discurso de presentación como nuevo académico correspondiente en la sección de Ciencias Morales y Políticas, titulado "La escuela española de la paz", en la sede de la Real Academia, ubicada provisionalmente en el salón de sesiones del ayuntamiento de Córdoba. El acto se celebra a las ocho de la tarde bajo la presidencia de Rafael Castejón y Martínez de Arizala, máximo representante de la institución centenaria, con asistencia de numerosos académicos y público.

El director de la Real Academia tomó la palabra para destacar los singulares méritos que concurrían en el recién nombrado canónigo penitenciario de la Santa Iglesia Catedral, cargo que había ocupado mucho antes el fundador de la Real Academia de Córdoba, Manuel María de Arjona.

Juan Gómez Crespo, secretario a la sazón, deja constancia de la felicitación corporativa por la elocuente y magistral disertación del nuevo académico. A partir de este momento, Miguel Castillejo se vuelca en la Academia. A él se debe que, dos años más tarde, la real institución, importante foco de cultura, investigación y conocimiento desde su fundación en 1810, tenga finalmente una sede estable en la ciudad de Córdoba. La situación en el antiguo edificio de la calle Pedro López era ciertamente insostenible, hasta tal extremo que, en la sesión del 6 de marzo de 1975, se patentiza la necesidad de dejar cuanto antes el precario asentamiento y se decide recurrir al mecenazgo del Monte de Piedad y Caja de Ahorros, presidido entonces por el deán José María Padilla Jiménez, ya en estado grave de salud.

Los académicos José Valverde Madrid y Dionisio Ortiz Juárez forman parte de la comisión que habrá de solventar tan delicado asunto. Por fortuna para la institución cordobesa, se encontraba al frente de la Obra Cultural del Monte de Piedad y Caja de Ahorros, Miguel Castillejo, cuyo interés e intervención serán concluyentes. El mecenazgo de Castillejo comienza ya en esta primera etapa como correspondiente, excepcionalmente efímera, porque en la sesión del 27 de noviembre de 1975 se presentará al pleno académico una propuesta de nombramiento a favor del canónigo para ocupar la plaza de numerario en la sección de Ciencias Morales y Políticas que había quedado vacante. Iba firmada por el director de la corporación, Rafael Castejón y

Martínez de Arizala, el secretario Juan Gómez Crespo y el académico numerario Manuel Nieto. Entre los muchos méritos que alegaban de Miguel Castillejo sobresalían entonces los de ser canónigo penitenciario de la Santa Iglesia Catedral y presidente de la Obra Cultural del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba. Tal propuesta fue aprobada por el pleno corporativo en la sesión ordinaria del 15 de enero de 1976.

Una semana antes, el día 8, se había celebrado sesión extraordinaria en la Real Academia de Córdoba. El motivo era la solemne inauguración del nuevo domicilio de la corporación en el número nueve de la calle Ambrosio de Morales, local espléndidamente dotado, cedido generosamente por el Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba.

Al acto asistieron las autoridades cordobesas, el cuerpo académico en pleno, diversas representaciones institucionales y numeroso público. Como recogía el acta firmada por el secretario Gómez Crespo, el alma máter de aquella cesión había sido el doctor Castillejo que lee su discurso de recepción como numerario en la sesión extraordinaria del 20 de abril de 1978. Preside el acto Rafael Castejón, quien glosa con su dicción elocuente la personalidad del nuevo académico, su formación universitaria, su labor docente y, de modo destacado, su efectiva presencia al frente de la Obra Cultural del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba.

Castejón incide en el cardinal interés del nuevo numerario por la publicación de obras claves para el conocimiento y la difusión de la cultura cordobesa; y se refiere de modo primordial al hecho de que tan benéfica entidad haya ofrecido a la Academia el local de la calle Ambrosio de Morales. Tras el ceremonial protocolario, el electo numerario Castillejo Gorraiz da lectura a su discurso, docta lección precedida de un exordio donde el filósofo analiza las estrechas relaciones existentes entre los componentes del Cabildo Catedral y la Real Academia, refiriéndose de modo particular al canónigo penitenciario Manuel María de Arjona, fundador de la insigne corporación y artífice de sus primeros estatutos bajo los auspicios del prefecto Badía. Séneca será el autor elegido por el nuevo numerario para patentizar su amor a la institución y su sólida formación intelectual. Con el título “Séneca ex-monista y trascendente” dilucida la tensión dialéctica planteada en nuestro tiempo sobre la concepción inmanentista o trascendente del hombre y de la historia. Este discurso de ingreso que culmina con un panegírico a la ciudad de Córdoba es contestado por el numerario Nieto Cumplido quien, tras recordar al fundador Arjona y concertar los vínculos entre la secular institución y el Cabildo Catedral, analiza las razones que permiten al académico acceder como miembro de número a este reducto sagrado de la cultura cordobesa.

Tras el recitado de su actividad eclesiástica y docente, su vastísima formación intelectual y universitaria, el nutrido grupo de publicaciones científicas caracterizadas por el pluralismo interdisciplinar, Nieto incide con rigor en la notabilísima labor y denodado esfuerzo por la cultura impulsados y desarrollados por Castillejo en las provincias de Córdoba y Jaén, en sus orígenes como presidente de la Obra Cultural y en su cometido al frente del Consejo de Administración del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba. El historiador, tras ponderar las dotes humanas y la tarea cultural de Miguel Castillejo, trata con sutil ingenio y avezada ciencia el tema “Repercusiones del Cisma de Occidente en la diócesis de Córdoba”.

La entidad cordobesa no clausura con esta cesión su mecenazgo. Los dirigentes de la Real Academia solicitan su colaboración para acomodar las instalaciones. Las necesidades, que son muchas, se exponen detalladamente, surgiendo de inmediato un nuevo requerimiento, la cesión de otras dependencias del edificio prestas a solucionar los evidentes problemas de espacio. Urgía ampliar las instalaciones de la Real Academia, habilitar nuevas salas para albergar las diferentes secciones e institutos y disponer de estanterías donde colocar ordenados fondos bibliográficos, colecciones de revistas y depósito de publicaciones. La dirección del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba asumió como suyas estas necesidades y, tras ofrecer la cesión del resto del edificio y la colaboración incondicional en las tareas corporativas, acordó remitir para los gastos de funcionamiento del organismo una subvención anual de cien mil pesetas, única durante muchos años y ariete de subvenciones sucesivas. La Real Academia comienza a vislumbrar el horizonte del futuro donde Miguel Castillejo jugaba la baza definitiva, aunque su providencia no cesó jamás. En 1979, la subvención había ascendido a trescientas mil pesetas, estableciéndose en la sesión del 8 de mayo un nuevo acuerdo por el que la Real Academia pasaba a considerarse entidad colaboradora de la Obra Cultural, lo que suponía un importante incremento en la aportación anual y una afianzada cooperación entre ambas instituciones. Siendo ya presidente del Monte de Piedad y Caja de Ahorros, Castillejo se ocupará de resolver asuntos puntuales de la Real Academia en momentos críticos de su historia contemporánea, situaciones externas y tensiones internas que hubieran puesto en entredicho el buen nombre de la institución.

Con intención de reconocer esta generosidad incesante, un grupo de académicos crea en 1987 una comisión prohomenaje a la Obra Cultural del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, convocando a todas las personas ligadas al mundo de la cultura. Aunque la idea inicial gira en torno a la concesión del Premio Nacional de Historia a la obra *Reinado y diplomas de Fernando III* del profesor Julio González, editado por CajaSur, el capital objetivo es un macrohomenaje de la cultura cordobesa a la gran labor de Miguel Castillejo y su Obra Cultural, sobre todo en lo relativo a fondos editoriales, aunque sin olvidar las acciones plurales propuestas por la entidad: premios, concursos, coloquios, exposiciones, congresos de historia, ciclos de música, presentaciones de libros y revistas, conciertos, recitales poéticos, representaciones teatrales. Presidida por el recordado médico y arabista Antonio Arjona Castro, se constituye una comisión integrada por los académicos Ángel Aroca Lara, José Cosano Moyano, Joaquín Criado Costa, Juan Gómez Crespo, Rafael Gracia Boix, José Luis Lope y López de Rego, José María Ocaña Vergara, Joaquín Mellado Rodríguez y Juan Rafael Vázquez Lesmes, que convoca a más de tres mil personas del mundo cultural andaluz. Una magna exposición bibliográfica enmarca este evento que culmina el 28 de junio de 1987 en el Salón Liceo del Círculo de la Amistad, y permite manifestar a Miguel Castillejo la satisfacción de un homenaje grato que valida con creces su empeño de convertir la entidad cordobesa en la caja andaluza pionera en la promoción cultural, desde los presupuestos insobornables de su idiosincrasia cristiana y su vocación cordobesa.

Tendrá la Real Academia ocasión expresa de demostrar la necesaria gratitud a Miguel Castillejo por todos los beneficios recibidos a lo largo de estos intensos y cruciales años, celebrando en su honor el 125 aniversario de la institución financiera y benéfica. El director de la institución en este momento, Manuel Pelaéz del Rosal, reitera la magna labor sociocultural de CajaSur en cada uno de los ámbitos de la ciudad y muy especialmente el intenso mecenazgo de Miguel Castillejo hacia la corporación

centenaria, señalando que “Monte y Academia son una misma cosa, son la Córdoba que se desgrana día a día entre los arcos milenarios de su universal Mezquita”.

Cuando en 1991 CajaSur vende a la corporación municipal el actual edificio de la casa número nueve bis de la calle Ambrosio de Morales, la transacción se realiza en óptimas condiciones para el Ayuntamiento, a condición impuesta por la entidad cordobesa para que el inmueble fuera sede permanente de la institución. Este sería el paso obligado para convertir en realidad un sueño acariciado desde la fundación de la Real Academia, la posesión de una sede propia. El acto de generosidad de Miguel Castillejo antecedía a la donación suprema que habría de llegar el 13 de junio de 1996, cuando Rafael Merino López, como representante legal del Ayuntamiento de Córdoba, hizo pública cesión del derecho de superficie del inmueble, que venía siendo la sede de la Real Academia, a la directiva de la institución, dirigida entonces por Ángel Aroca Lara, culminando así un largo proceso. Pero no cesan las necesidades de la corporación académica ni tampoco el deseo de Castillejo de favorecer y proyectar su labor científica. Esta preocupación permanente conduce a CajaSur a atender la solicitud, dirigida desde la dirección académica, a fin de ampliar las instalaciones, francamente avejentadas e insuficientes para ofrecer a la sociedad cordobesa garantías estables de culturización, instrumentos de investigación y lugares apropiados de lectura. La urgencia de habilitar nuevas salas, destinadas a biblioteca, hemeroteca, exposiciones, investigadores y museo para el cada vez más nutrido patrimonio artístico, y de igual manera salón de juntas y despachos propuestos para albergar las diferentes secciones e institutos constituidos en el seno de la Academia, se manifiesta palpitante. Fueron incesantes los trámites para conseguir nuevos locales adosados. Tras sucesivos intentos fallidos de adquirir la casa colindante número once de la calle Ambrosio de Morales, propiedad de la Federación de fundaciones asistenciales ‘Luis Vives’, Miguel Castillejo vendrá nuevamente a solventar las dificultades. El infatigable mecenas dona a la Real Academia las casas siete y nueve duplicada de Ambrosio de Morales, así como se ofrece a financiar las obras de integración y adecuación del conjunto, un magno cometido que ahora más que nunca preocupa y mueve a los miembros de la Real Academia enfrentada a otro reto expectante, la vejez ingénita del propio edificio, carcomido por las termitas y socavado por la humedad. Este franco deseo quedará interrumpido por el cúmulo de circunstancias adversas que propiciaron su renuncia.

Además de la conciencia acendrada de su mecenazgo, la relación de Miguel Castillejo con la Real Academia queda restringida a actos muy significativos de la magna corporación; pero no faltará nunca, sino por causas insoslayables, a su cita anual en la tradicional celebración del Día de Góngora en torno al 23 de mayo, fecha de la muerte del racionero, de lo que deja permanente constancia, oral y escrita, el actual director de esta academia, el doctor Joaquín Criado Costa. El presbítero ha venido celebrando hasta hace poco la misa por el alma del ilustre poeta en la capilla de san Bartolomé de la Mezquita Catedral de Córdoba. Su labor más intensa como académico numerario ha encontrado un vigoroso cauce en las homilías dedicadas a la figura de Góngora que se han convertido en estudios esenciales para entender la poesía religiosa del racionero: “Góngora: Poesía y espíritu: Paréntesis para una reflexión”, “La Teología Eucarística de don Luis de Góngora”, “La Virgen María y don Luis de Góngora”, “San José, *redemptoris custos* en la poesía de Góngora”, “Presencia del Espíritu en la poesía de Góngora”, “La virtud de San Ignacio de Loyola en los versos sacros de don Luis de Góngora” y “San Hermenegildo, rey santo de Sevilla: hagiografía poética de Góngora” son ejemplos más que ilustrativos de cómo, cada año, Miguel Castillejo ha vertido su

sabiduría y su emoción entroncando la genialidad del escritor cordobés con las sutiles connotaciones teológicas y religiosas de su poesía más olvidada pero no por ello menos deslumbrante.

Pocos académicos has asumido con tanta capacidad, efectividad y pasión el compromiso que un día adquirieron con nuestra institución bicentenaria. Porque no basta poder sino querer. Él pudo y, sobre todo, quiso. Sobran las palabras porque los hechos lo demuestran. La constancia tenaz de Miguel Castillejo, el dejarse la piel en cada situación concreta, sirviendo de conciliador, interlocutor y gestor válido, permite establecer la medida exacta de las realidades, la ciencia del amor cuya medida es amar sin medida, haciendo nuestras las palabras ardientes de San Agustín para aplicarlas a quien sabemos ha sido *primum inter pares* en su mecenazgo a la Academia, razón directa de una acción mucho más generosa, la de ofrendar su vocación e inteligencia al servicio de la salud del alma y asimismo de las necesidades de los hombres.